

LA RUSIA MOSCOVITA

CAPITULO XXII

MOSCOU Y TWER EN LUCHA POR LA SUPREMACÍA (1)

La historia de Lituania nos ha impedido seguir el desenvolvimiento de la Rusia oriental, donde se verificó seguramente, aunque de un modo poco visible, un fenómeno que debía dar como resultado la reunion de todas las fuerzas de los muchos y pequeños principados en una sola mano.

¿Quién hubiera podido prever que Moscou estaba destinada á ser el centro de este imperio? Al comenzar el siglo XIII Moscou carecía de independencia y de poblacion libre y debía toda su importancia á ser residencia de verano de los grandes duques de Wladimir. En 1213 se estableció, al parecer, allí una gran colonia que tomó rápido incremento, pues que en ella, al ocurrir la invasion de Batu, encontramos á un nieto de Bogolyubski y á un vaivoda, de los cuales el uno fué muerto y el otro hecho prisionero. La ciudad fué entregada á las llamas; pero pronto renació de sus cenizas y en tiempo de Alejandro Newski encontramos en ella como primer príncipe á Miguel el Valiente, hermano de Alejandro. A pesar de todo, poca importancia se concedía entonces á la ciudad de Moscou como tal ciudad, y lo prueba la circunstancia de que cuando murió Miguel, en la lucha contra Lituania, no fué enterrado en ella, sino en Wladimir: Moscou no estaba, pues, reputada de suficiente importancia para servir de eterna sepultura á un príncipe. La ciudad no tenía wetscha ni derecho propios: sin participacion alguna del pueblo en los asuntos públicos; la familia de los grandes duques de Wladimir disponía del pueblo como patrimonio suyo.

También en las otras ciudades antiguas la perniciosa influencia del yugo mogol disminuyó la importancia de las asambleas populares, hasta el punto de desaparecer por completo; y teniendo esto en cuenta, ¿cómo podía subsistir en Moscou una creacion nueva? Sin embargo, por otro lado ganó la ciudad en consideracion cuando Daniel, sucesor de Miguel y cuarto hijo de Alejandro, excelente gobernante, supo redondear sus territorios á costa de la comarca de Rjasa, situada hácia el Sur. Daniel conquistó, en efecto, á Kolomna, importante lugar situado en la confluencia del Oka y del Moskowa, dirigiendo todos sus esfuerzos á asegurarse en el Moskowa navegable una buena y propia via mercantil. Por derecho de herencia se posesionó del Pereyaslawl septentrional, que le ofrecía una posicion militar fuerte contra el vecino

(1) Esta parte está tomada de Poleschajeff: *El gran ducado de Moscou en la primera mitad del siglo XIV*. Estudio histórico, San Petersburgo, 1878.

principado de Twer, pues la ciudad con su doble muralla, con sus doce torres fortificadas y con su foso era en aquel tiempo una de las plazas mas fuertes de Rusia. Gracias á la sumision y á la paciencia de que dió pruebas respecto de los tártaros, aun en las ocasiones en que tuvo que sufrir injusticias; gracias á que nunca pensó en represalias y á que no se enredó jamás en empresa alguna que no estuviera al alcance de sus fuerzas, pudo al morir (3 de marzo de 1303) dejar á sus hijos un territorio redondeado y relativamente en orden y en buen estado de defensa. Su heredero fué su primogénito Yuri, que obtuvo á Moscou y Pereyaslawl. Este príncipe, mas que su padre, fué el tipo de aquellos severos, ambiciosos é inteligentes príncipes de Moscou, que no perdonaban medio alguno de adquirir la soberanía y conquistar la supremacía de la Rusia tártara. Los políticos moscovitas de los siglos XIV, XV y XVI son figuras antipáticas, pero al propio tiempo caracteres enérgicos, cuya inquebrantable constancia en la persecucion de sus ambiciosos fines les conduce á la deseada meta.

Apenas hubo llegado al gobierno, Yuri se apoderó de Moschaisk por medio de un golpe de Estado, demostrando, al obrar así, el mismo genio que su padre. Aquella ciudad, perteneciente á Smolensko, estaba situada junto al Moskowa y el que quisiera ser dueño del río tenía que apoderarse de ella. Tal usurpacion motivó una dieta de príncipes, cuya presidencia desempeñó el gran duque Andrés Alexandrowitz de Wladimir. No sabemos lo que en esta asamblea se resolvió, pero consta, sí, que la usurpacion de Yuri fué legalizada, quedando sometida á Moscou.

Poco despues, en 27 de julio de 1304, falleció el gran duque y con él el último hijo del vencedor del Neva, cuyos nietos eran Yuri de Moscou y los hermanos de éste. De seguirse las antiguas costumbres que regían en punto á sucesion debían heredar al difunto, no Yuri y sus hermanos, sino el gran duque de Twer. El gran ducado de Susdal con su capital Wladimir había sido una confederacion de principados sujetos á la soberanía del gran duque de Wladimir, pero el lazo de union que entre ellos existía se había disuelto durante los reinados de los débiles sucesores de Alejandro Newski. Twer y Yaroslawl al propio tiempo habían obtenido el título de grandes ducados y eran de hecho independientes. A pesar de todo esto, la paz no se había turbado, pues aquellos príncipes del Este de Rusia solo en último recurso empuñaban las armas y aun en los períodos de lucha se encontraban siempre dispuestos á entablar negociaciones y á llegar pacíficamente á un arreglo. Ocupaba en aquel tiempo el trono de Twer Miguel Yaroslawitz, cuyo padre, desde 1266 á 1272, había ejercido la soberanía como gran duque de

Wladimir; y no habiendo el padre de Yuri llegado nunca á tal dignidad, la soberanía, segun antigua costumbre, correspondía no á Moscou sino á Twer. El nieto de Alejandro Newski debía ser pospuesto al sobrino de éste: así lo querían los usos de la época; pero como Yuri quería á pesar de todo para su familia la posesion de Wladimir y la dignidad de gran duque, se hizo inminente é inevitable la lucha, la cual solo en pequeña parte debía sostenerse en el campo de batalla, pues la decision definitiva correspondía á la Horda. El gran duque de Twer tenía ciertos derechos de preferencia, pues los boyardos de Wladimir le habían proclamado su gran duque, encontrándose, por lo mismo, en plena posesion de aquello que era el objeto de la ambicion de su rival.

Esto no obstante, Yuri no perdió las esperanzas. Ambos príncipes se dirigieron á Sarai provistos de ricos presentes, que eran entonces indispensables, con el propósito de conseguir algo en la corte del khan. Pero en aquel mismo tiempo estallaba la lucha en el territorio ruso. Un boyardo, Rodion Nestorowitz, que con 1,700 hombres había salido de Kieff y se dirigía á Moscou, había destituido al boyardo de esta ciudad, llamado Akinf, el cual pasó á la corte del gran duque de Twer y aprovechando la ausencia de Yuri se apoderó, por un golpe de mano, de Pereyaslawl. No pudo, sin embargo, conservarla y perdió la vida en su lucha contra Rodion, mientras el hermano de Yuri, Ivan, se estableció allí como sustituto de Yuri y con el carácter de gran duque. La Horda entretanto había decidido la cuestion relativa al trono del gran ducado de Wladimir en favor de Miguel, el cual, habiendo prometido pagar un crecido tributo, obtuvo el acta de confirmacion del khan. Miguel, al regresar en 1305 á su patria, quiso tomar venganza de la muerte de Akinf, pero Yuri supo parar el golpe y se firmó la paz, sobre bases cuyo contenido ignoramos: igual éxito tuvo una nueva tentativa que Miguel hizo en 1308. Yuri supo esperar con paciencia hasta que los sucesos de la Horda tomaron un giro favorable para él, aprovechando en aquel espacio de tiempo todas las faltas cometidas por el gran duque. Causó disgusto el hecho de que Miguel permaneciera en Twer en vez de fijar su residencia en Wladimir; pero de mas peso fué en la balanza política la circunstancia de no haber sabido captarse las simpatías de la poblacion de Nowgorod. Al fallecer en 1313 Tochtsa, sucediéndole Usbek, que contaba trece años y cuya grandeza futura nadie podía sospechar, pareció haber llegado el momento favorable para Yuri. Mientras Miguel de Twer se apresuraba á presentarse en la Horda para traer la confirmacion de su dignidad, consiguió Yuri hacerse proclamar príncipe de Nowgorod: cuando al regreso de Miguel, acompañado de emisarios tártaros, tuvo que ceder de nuevo, no se dió por vencido, sino que marchó á la Horda, donde permaneció tres años, durante los cuales supo conquistarse el favor del khan y con él la mano de Kontschaka, hermana favorita de éste. De grande importancia fué el hecho de haberle dado en dote el jarlyk, que le confería el gran ducado de Wladimir y toda la Rusia. Ante el ejército mogol que consigo llevó de Sarai cesó toda resistencia, y el grupo de príncipes del Nordeste de Rusia, incluso Miguel, reconoció su soberanía. No contento con esto, intentó aniquilar á Twer, pero en Borschnowa, á 40 werstas de esta ciudad, sufrió una derrota que no solo acabó con su ejército sino que hizo caer en manos del vencedor á su hermano, á su esposa y á Kawghadui, embajador del khan. Yuri huyó entonces á Nowgorod, donde reunió un nuevo ejército, volviendo á encontrarse por segunda vez frente á frente Moscou y Twer. La lucha, sin embargo, no estalló, pues ambas partes convinieron en apelar al arbitraje de Usbek, arbitraje que debía ser funesto para Miguel. Kontschaka, segun se dijo y segun

rumores que intencionadamente se esparcieron en la Horda, falleció víctima del veneno y de las asechanzas de Miguel: Kawghadui, á pesar de haber sido puesto con todo miramiento en libertad poco despues de la batalla, habíase hecho mortal enemigo del vencedor, y además el dinero de los nowgorodes dió el golpe de gracia á la decision arbitral. En 22 de noviembre de 1319 fué Miguel ejecutado por asesino y traidor: Moscou había triunfado, pero ¿por qué medios? Yuri fué ciertamente por todos reconocido como gran duque y pudo sentarse en el trono de Wladimir, pero tenía mortales enemigos en los hijos de Miguel, en cuya conciencia no se había apagado el deseo de la venganza, que consideraban como un deber.

El primogénito de Miguel, Dmitri, «el de la terrible mirada,» debía ser el vengador de su padre. Comenzó por someterse al superior poder de Yuri y por comprar la paz mediante renuncia de sus derechos sobre Wladimir y pago de 2,000 rublos; pero mientras Yuri auxiliaba á los nowgorodes en sus poco afortunadas luchas contra los suecos, Dmitri, que en las antiguas ciudades estaba mas bien querido que el gran duque de Moscou, ciudad sin historia, logró atraerse el favor del khan y obtener de éste un jarlyk que le aseguraba el trono de gran duque de Wladimir. No sabemos que Yuri hubiera hecho tentativa alguna para conservar á Wladimir, cuya conquista tanto le había costado; demasiado sabía que la voluntad manifestada por el khan no se torcía por la violencia, sino solamente por el dinero. Reunió, pues, recursos pecuniarios en Nowgorod y cuando se creyó suficientemente provisto, se encaminó de nuevo, en 1324, á la Horda. Dmitri fué en pos de él, y su confianza pudo subir de punto por las relaciones en que se encontraba respecto de Lituania. Estos dos príncipes representaban las ideas políticas mas antitéticas que en aquel tiempo luchaban entre sí en Rusia: Dmitri era representante del antiguo orden de cosas, y Yuri de una union, la mas estrecha posible, de toda la Rusia, naturalmente bajo su soberanía. Difícil era asegurar de cuál de los dos sería la victoria, cuando un acto de violencia decidió la cuestion á favor de Dmitri. El 21 de noviembre, víspera del mismo día en que seis años antes su padre había perecido entre tormentos, Dmitri asesinó con sus propias manos al gran duque Yuri Danilowitz.

Causa extrañeza el ver que á pesar de haberse cometido aquel crimen en territorio tártaro, no se aplicara castigo alguno al criminal. Dmitri permaneció en la Horda y su hermano Alejandro pudo regresar tranquilamente. Los boyardos moscovitas y nowgorodes que se habían quedado en la Horda minaron la ya amenazada posicion de Dmitri, el cual fué muerto en 1326 por Usbek. Que con esto no se quiso atender contra el gran duque de Twer como tal, lo demuestra la circunstancia de que el hermano de Dmitri, Alejandro Michailowitz, fué llamado á sentarse en el trono de aquel gran ducado; pero la ignorancia de Alejandro y el arrebatado carácter del pueblo twerino acabaron pronto con la importancia política de aquella ciudad y de aquel principado.

Repetidas veces hemos tenido ocasion de ver hasta qué punto eran una plaga para los vasallos rusos del khan los mensajeros y recaudadores tártaros de contribuciones: una visita de ellos iba enlazada con opresiones y exacciones: toda resistencia contra ellos era considerada como insurreccion contra el poder supremo del khan, si el soborno no calmaba la cólera del poderoso ó de sus servidores. Durante el verano de 1327 un primo de Usbek se presentó en Twer como mensajero del khan, entregándose con sus compañeros á todo género de devastaciones. La poblacion de la ciudad, que no había perdido aun todo el sentimiento de su dignidad, montó en cólera, y la excitacion fué en aumento cuando

corrieron, probablemente sin fundamento alguno, rumores de que los tártaros querían, el día de la Ascension de la Virgen, exterminar á la familia real y obligar á todos los habitantes á que abrazaran el islamismo. Desde luego se dió crédito á tales rumores; Alejandro Danilowitx se puso en persona al frente del pueblo y se lanzó sobre los tártaros, trabándose un sangriento combate en el cual murieron la mayor parte de éstos, y los pocos que con el mensajero del khan lograron salvarse refugiándose en el palacio real, perecieron entre las ruinas de éste, que fué entregado á las llamas.

Es inexplicable cómo despues de este hecho nada se hiciera en Twer para prepararse contra la venganza que indudablemente habia de tomar Usbek: las crónicas no nos hablan ni de una alianza con Lituania ni de una tentativa para poner en pié de guerra un ejército coaligado: en vez de esto los twerinos dejaron que el desastre cayera sobre ellos cogiéndolos enteramente desprevenidos.

Ivan Danilowitx, probablemente por su propio impulso, se presentó en la Horda poniéndose á las órdenes de Usbek y recibió el deseado mandato de reunir sus tropas con las de éste formando de esta suerte un ejército de 5,000 tártaros que habian de ir contra Twer. Los sucesos que siguieron ofrecen un cuadro triste y deshonroso.

El príncipe Alejandro emprendió la fuga, primero hácia Nowgorod, que le cerró sus puertas, y luego hácia Pskoff, donde fué recibido, y el país indefenso fué asolado é incendiado de un modo horrible. Ivan Danilowitx, en premio de sus hazañas, fué nombrado en 1328 por el khan gran duque de toda la Rusia. Sus deseos se habian realizado, y Twer iba á ser en lo sucesivo demasiado débil para ponerse al frente de una confederacion rusa.

La suerte que posteriormente corrió Alejandro es demasiado importante, para la explicacion del estado de cosas de aquella época, para que la pasemos por alto.

Este príncipe habia sido bien recibido en Pleskau, pero pronto acudieron allí emisarios de Moscou, Twer, Susdal y Nowgorod para aconsejarle que se dirigiese á la Horda y se presentara á Usbek, empújandole de esta suerte á su perdicion, sin tratar de disimular sus intentos. «Es mejor, decian, que tú padezcas por todos nosotros que no que todo el país sea devastado por tu culpa.» En vano contestó el príncipe que seria mas honroso que se uniera toda la Rusia para defender el suelo patrio y las verdaderas creencias contra los ataques de los tártaros. Sus palabras no fueron escuchadas y ya se preparaba á acceder á sus deseos cuando los de Pskoff le suplicaron que no se moviera, ofreciéndole poner á su disposicion sus vidas y haciendas. Alejandro se quedó, pues, en Pskoff, pero cuando el metropolitano lanzó, por órden del gran duque, la excomunion sobre la ciudad huyó á Lituania, de donde no regresó hasta pasado año y medio, cuando la tension del arco habia disminuido un tanto. Atormentábale, sin embargo, la idea de que si moria en el destierro sus hijos perderian todos sus derechos de sucesion sobre Twer; por esto en 1336 envió á su hijo Fedor á la Horda para ver si habia esperanzas de gracia, y como éste le enviara noticias favorables, presentóse al año siguiente á Usbek.

«Muy mal he procedido para contigo, dijo al khan, pero ahora vengo para recibir de tus manos la vida ó la muerte, encontrándome dispuesto para cuanto te sea inspirado por Dios. Si tu clemencia soberana me perdona la vida, daré gracias á Dios y á tu bondad: si quieres arrebátarmela, me recedor soy de la muerte y ante tí se dobla mi cabeza.» El fruto de esta humillacion fué la recuperacion de Twer, aunque por poco tiempo, pues el gran duque de Moscou no podia sufrir á su antiguo enemigo. Ya en 1339 tuvo Alejandro que presentarse con sus hijos en la Horda para justificarse de

las inculpaciones que contra él habia dirigido Ivan Danilowitx, y apenas hubo llegado allí supo que su suerte estaba ya decidida, pues Usbek habia resuelto que pereciera el día 27 de octubre. Esta noticia no le fué transmitida oficialmente pero se la comunicaron confidencialmente algunos buenos amigos (1). Levantóse por la mañana muy temprano, rezó sus oraciones, y como el tiempo apremiaba envió un recado á la esposa del khan para adquirir noticias y luego montó á caballo y visitó á sus conocidos. En todas partes obtuvo la misma desconsoladora respuesta, por lo cual se despidió de sus hijos y boyardos, dictó algunas disposiciones acerca de su principado y confesó y comulgó. Lo propio hicieron su hijo Fedor y los boyardos, pues ninguno creía poder salvar su vida. Pronto se presentaron los verdugos: Alejandro les salió á recibir y fué, con su hijo Fedor, por ellos descuartizado. Twer, sin embargo, recibió como gracia por gran duque al hermano de Alejandro, Constantino Michailowitx.

Los príncipes rusos iban á morir indefensos á la Horda como atraídos por la fascinadora mirada de la serpiente de cascabel. Cada día iban en disminucion el valor y la energía varoniles: el sentimiento de la carencia de todo derecho respecto del khan mataba toda fuerza moral. Ciega obediencia y servil acatamiento enlazados con la tenacidad y la astucia, y aquella ambicion para la cual todos los medios son buenos, eran las condiciones por las cuales Rusia habia de alcanzar grandeza y poderío, y por este camino llegó á ser grande Moscou.

CAPITULO XXIII

IVAN I DANILOWITX KALITA Y SIMEON IVANOWITX
EL SOBERBIO

Ivan Danilowitx Kalita (es decir, la bolsa, ya porque le gustaba acumular dinero, ya — y esto es mas probable — porque siempre solia llevar consigo una bolsa llena para dar limosna á los pobres) era un príncipe poco simpático, pero estaba dotado de grandes cualidades políticas. Iba derecho á su objeto sin detenerse ante obstáculo alguno y este objeto era el engrandecimiento del poderío de Moscou. No fué ni héroe guerrero ni de sentimientos patrióticos, cualidades ambas que, dado el estado de cosas de aquel tiempo, eran mas bien peligrosas que útiles. Servidor adicto del khan, inteligente hacendista y excelente administrador, al paso que no retrocedia ante ninguna humillacion para servir á aquel soberano, mostraba, en el interior de su país, respecto de sus súbditos y de los demás príncipes rusos un gran sentimiento de su propia dignidad y de su soberanía autocrática.

Los primeros esfuerzos de Ivan para captarse las simpatías del khan datan de 1320, fecha en que, despues de la ejecucion de Miguel de Twer, comenzó á eclipsarse la buena estrella de Yuri. Ningun príncipe visitó con la frecuencia que él la Horda (1328, 1331, 1333, 1336 y 1338, permaneciendo cada vez allí muchos meses), la cual convencida por su parte de la sumision de Ivan y satisfecha por los presentes en dinero que éste le hacia, no consideró necesario intervenir, durante su gobierno, en las cuestiones interiores de Rusia. «El gran duque Ivan Danilowitx, dice la crónica de Nikon (2), se sentó en el trono y reinó la tranquilidad entre los cristianos en todos los territorios rusos y los tártaros dejaron de guerrear contra Rusia.» Este resultado fué, en parte, debido á la alianza que firmó con el clero ruso. Ya hemos tenido ocasion de ver de cuántas atenciones eran objeto los sacer-

(1) Véase Solowyeff, tomo III, pág. 280.

(2) Con el título de *Relacion de príncipes y czares*, la Comision arqueológica ha editado una parte de esta crónica, poniéndole interesantes notas. San Petersburgo, 1860.

dotes por parte de los tártaros. «Nadie se atreva, — decia el jarlyk dado por el khan Menghu Timur en 1270, — á causar destrozos en una iglesia rusa, ni á molestar á los metropolitanos y á sus gentes, los archimandritas, abades, papas, etcétera. Sean libres de todo impuesto y tributo sus ciudades, territorios, aldeas, tierras, cazaderos, árboles melíferos, prados, bosques, viñedos, huertos, molinos y alquerías. Pues todo esto es de Dios y aquellos hombres velan por nosotros con sus oraciones y aumentan nuestras fuerzas guerreras.» Usbek habia añadido á esto un importante privilegio. «Estarán sometidos únicamente á la jurisdiccion de su metropolitano, conforme al antiguo derecho y á los documentos de los anteriores czares de la Horda. El metropolitano debe vivir tranquila y pacíficamente, á fin de que, con el corazon tranquilo y libre de todo cuidado, pueda rogar á Dios por nosotros y por nuestros hijos. El que robe algo á un sacerdote, pagará el triple; el que se atreva á escarnecer la religion rusa ó á causar perjuicios en un templo, capilla ó convento, será condenado á muerte.» El templo griego era, pues, el único asilo seguro en tiempo de peligro: los sacerdotes, por su parte, no se mostraban desagradecidos, pues predicaban la sumision y la obediencia á la voluntad de los czares. Ivan Danilowitx, que vió las ventajas de esta política, se atrajo al clero, ó por mejor decir, supo enlazar estrechamente los intereses del clero con los de Moscou, induciendo en 1325 al metropolitano Pedro á trasladar á esta ciudad su residencia, que hasta entonces habia sido Wladimir.

Pedro era oriundo del Sur de Rusia: habia nacido en Wolhynia y entrado á la edad de doce años en un convento: luego se hizo anacoreta y á la muerte del metropolitano Máximo fué consagrado en Constantinopla por el patriarca Atanasio y por recomendacion del príncipe de Halicz, metropolitano de Rusia. En Wladimir, sin embargo, encontró algunos adversarios, al frente de los cuales estaba el obispo de Twer, hasta que el sínodo de Pereyaslawl le absolvió de las inculpaciones que le habian sido dirigidas. Una de sus pastorales (1), que se ha conservado, demuestra que poseía una elocuencia no comun y un espíritu ilustrado y devoto.

La traslacion de este prelado á Moscou hizo de la residencia de Ivan Danilowitx el centro religioso de Rusia y permitió al gran duque hacer de la ciudad el centro político de todos los principados rusos. A la muerte de Pedro, acaecida en 20 de diciembre de 1326, era natural que su sucesor, el griego Teognosto, fijara tambien en Moscou su residencia. Con el apoyo moral del clero, persiguió el gran duque con paso seguro sus fines, pudiendo compendiarse lo esencial de su política en las siguientes consideraciones. Ante todo, era preciso debilitar á Twer, y ya hemos visto con cuánto acierto desempeñó esta mision, despues de lo cual trabajó para que Nowgorod no adquiriera demasiada independencia y poderío. Favoreciendo, ó por mejor decir, no impidiendo que Pskoff fuera desprendiéndose gradualmente de la dependencia de aquella poderosa ciudad, y por medio de préstamos forzosos, consiguió en efecto reducir á Nowgorod á tal condicion, que se viera precisada en todas las cuestiones importantes á dirigir sus miradas hácia Moscou. Cuando en 1333 Narimont, hijo de Gedimin de Lituania, fué acogido en aquella ciudad, Ivan supo contrarrestar este peligro casando á su hijo y heredero Simeon con una hija de Gedimin, asegurando de esta suerte su posicion por el Norte y el Oeste. Supo tambien mantener en la obediencia al gran duque de Susdal, á pesar de que la edad daba á éste un derecho preferente, y á la muerte del mismo sin hijos dispuso á su antojo de la herencia y colocó en Rostoff como vaivoda á un boyardo que, se-

gun parece, se portó indignamente (2). «¡Ay, ay de Rostoff y ay de sus príncipes! dice la crónica. Su poderío, sus bienes, su gloria y su fama pasaron á Moscou.» «Cuando ellos (los boyardos moscovitas) se establecieron en la ciudad de Rostoff, oprimieron á la ciudad y á sus habitantes. El número de desterrados se aumentó considerablemente: los rostoffs hubieron de entregar sus haciendas á los moscovitas, recibiendo en cambio injurias y heridas corporales: el jefe de la ciudad, el mas anciano boyardo de Rostoff, llamado Awerki, fué por ellos ahorcado.» Rjasan y Yaroslavl perdieron tambien parte de su independencia, y únicamente permitió el gran duque que prosperaran, bajo su favor, las pequeñas é inofensivas soberanías. Poco antes de su muerte tomó parte en una demostracion militar que hizo la Horda contra Smolensko, principado que se habia hecho sospechoso al khan á causa de sus relaciones con Lituania. No hubo en esta ocasion verdadera lucha, pues las tropas penetraron en la ciudad, pero la evacuaron inmediatamente, gracias, segun todas las probabilidades, á haber sido sobornado el general en jefe tártaro. Raro es que Ivan no se pusiera en persona al frente de sus tropas, sino que confiara el mando á un vaivoda, pues conforme á las ideas de aquella época, que por vez primera no fueron seguidas, cuando el gran duque no tomaba el mando supremo del ejército recaía éste en el príncipe que le seguia en edad. Es evidente que no se debió á la casualidad el que procediera de distinto modo Ivan Danilowitx.

Casi un año despues, en 31 de marzo de 1341, falleció este príncipe siendo monje de un convento, pues al ver aproximarse su fin se habia despojado de las vestiduras reales.

Por el testamento del gran duque, del cual existen dos redacciones (3), se vé cuánto habia crecido, durante su gobierno, el principado de Moscou: anteriormente solo tenia una extension de 21 leguas de Norte á Sur y de 7 de Este á Oeste y llegaba únicamente de Moscou á Pereyaslawl; al morir Ivan su extension era seis veces mayor, siendo muy digno de tenerse en cuenta que á este resultado contribuyeron poderosamente los intereses mercantiles (4). Primero fueron agregados á Moscou los territorios del Moskowa hasta la desembocadura del Oka, luego la corriente superior del Oka y finalmente el Zna y (despues de Kalita) el Mokscha. Hácia el Norte, el gran duque habia sentado su planta en Scheksna y llegado hasta el Volga. Si se tiene en cuenta que Wladimir y Rostoff habian perdido su independencia casi por completo, se comprenderá que Klyasma y el Volga quedasen abiertos al comercio moscovita. El gran duque era comerciante en grande escala, y habiendo conseguido el encargo de recaudar el tributo que habia de pagarse á la Horda, no solo fué para el resto de Rusia el representante de los soberanos tártaros, sino que logró la ocasion de enriquecerse (5). El favor que le dispensaba Usbek fué un poderoso auxilio para la realizacion de sus planes; y como el gobierno de este khan fué el «período del mayor florecimiento» del imperio mogol de Kiptschak, que se extendia desde el Dnieper hasta el Oxo y desde la Crimea hasta el Altai, el incremento del comercio fué tambien beneficioso para Rusia y especialmente

(2) Véase: la *Vida de San Sergio, Crónica de Nikon*, tomo IV, páginas 205-239. La edicion de esta vida litografiada y con láminas es una curiosidad bibliográfica. Véase Bestusheff-Rjumin: *Fuentes y literatura para la historia rusa*. Edicion alemana, pág. 23, nota 53.

(3) La fecha en que fué otorgado no es sabida á punto fijo. El texto está impreso y va acompañado de excelentes notas en la obra de Wladimiro Budanoff, tomo II, págs. 1-8.

(4) Véase Poleshajeff, obra citada, pág. 58.

(5) No se afirma con seguridad que la recaudacion del tributo estuviera confiada á Ivan Danilowitx. Pero el hecho es muy verosímil, pues en su tiempo no encontramos ningun baskake en Rusia y se sabe que Ivan percibió por cuenta del khan el tributo de Nowgorod.

(1) Véase Stufenbuch, tomo I, págs. 404-424.

para Moscou. Dado este estado de cosas, se comprenderá que los contemporáneos previeran el futuro engrandecimiento de Moscou y que á esta ciudad acudieran muchos habitantes procedentes de otros principados. El metropolitano Pedro había ya vaticinado lo siguiente: «Esta ciudad será famosa entre todas las de Rusia y los metropolitanos residirán en ella: sus manos se apoyarán en los hombros del enemigo; en ella será Dios glorificado y en ella descansarán mis huesos.» Pero no solo fué Rusia, sino también el Occidente de Europa, el que envió allí su contingente, y de los libros de la nobleza rusa, de los llamados *rosradnija Knigi*, se deduce fijamente la fecha de la inmigración y se desprende asimismo cuáles de las actuales familias nobles rusas proceden de aquellos inmigrantes. Atendiendo á la conexión histórica, retrocederemos un tanto para volver en seguida á Ivan Kalita. Ya en tiempo de Yaroslao I había llegado de Alemania ó de las comarcas de los warangos un tal Schimon Afrikanowitz, hijo de Ostriak, del cual descendían los Aksakoff, Baschmakoff, Worongoff, Weljaminoff é Ysleneff. Síguese una gran pausa hasta el siglo XIII, en que el nombre de Alejandro, el vencedor del Neva, origen de los príncipes moscovitas, atrajo á sí á otra multitud de inmigrantes, entre los cuales figuraban un descendiente del rey (caudillo) de Prusia Weidstwt, Gland Kambila Dudonowitz con su hijo y muchos vasallos. Los Boborykin, Kolytscheff, Sucho Kobylini, Scheremetyeff, Jakowleff, los condes Konownigin, los Nepljujeff y Kobylin descienden de ellos. También llegó allí procedente de Prusia, aunque de linaje eslavo, Miguel, el ascendiente de los Schein, Morosoff, Rusalkin, Kosloff, Cheglokoff, Kusmin-Korowyeff y Saltykoff. De un nombre alemán, Daniel, descienden los Kutusoff-Golemschtscheff. Del Luxemburgo emigró á los territorios rusos un alemán, Guillermo, de la familia del rey Oton (Oton IV), del cual derivaron los Chelischeffs.

Al hijo de Alejandro, Daniel, se reunió, procedente de Prusia, el marqués Amando Bassaloff, que al ser bautizado tomó el nombre de Wassili y fué el tronco de donde salieron las ramas de los Chwostoff, Otjayeff y Schaffoff. De Italia procedía el duque Welitschko, que en 1307 emigró á Twer y cuyo hijo se dirigió á Moscou, descendiendo de él los Naschtschokin, Besnini y Olferyeffs.

Durante el reinado de Kalita ocurrió la primera inmigración procedente de la Horda, de donde salió para Moscou el murse Tscheta, de quien descienden los Saburoff y Godunoff, y cuyo ejemplo imitaron en la generación siguiente otros ilustres tártaros, de los cuales proceden los Yuschhoff, Emiroff y Matschkoff. Los Umaroff, Yussupoff y Urusoff descienden también de posteriores emigrantes tártaros del siglo XIV. Esta lista puede alargarse mucho más, pero la terminaremos con la enumeración de las familias nobles rusas que descienden de Alemania y que á fines del siglo XIV y á principios del XV emigraron á Moscou: tales son los Lewschin, Wassiltschikoff, Daniloff, Durnowo, Tolstoi y Fedzoff. Dinamarca, Suecia (ejemplo de ello los Suworoff), Inglaterra, Francia, Italia, Servia, Bohemia, Dalmacia y Grecia prestaron también su contingente á la actual aristocracia rusa (1).

Diffícil es decir hasta qué punto contribuyeron estos elementos á modificar el carácter de la nobleza rusa; pero es probable que su influencia en este sentido fuera escasa. A pesar de todo, operóse una modificación que aparece manifiesta en la circunstancia de disminuir cada vez más hasta extinguirse por completo la importancia de la drushina. Los funcionarios palaciegos acabaron con la institución de los

(1) Véase Jablotschkoff. *Historia de la nobleza rusa*. San Petersburgo, 1876, cap. V y VI (en ruso).

boyardos de los tiempos antiguos; la posición personal y oficial respecto del gran duque determinaba la importancia de los sujetos. Mas adelante insistiremos sobre esta modificación altamente importante.

Con la muerte del gran duque Ivan quedaron vacantes dos tronos: el de Moscou y el de Wladimir. Estaba fuera de duda que el primero pertenecía por derecho propio de herencia á la familia de Kalita, de modo que éste podía disponer de él á su antojo. Por esto Moscou y cuantos territorios le habían sido agregados, ya por compra-venta, ya por otros medios, fueron objeto de la disposición de su última voluntad, en la cual no se hace mención alguna del gran ducado de Wladimir; de éste, el khan y no él era quien debía disponer. Por tanto, mientras los hijos de Ivan Danilowitz se hacían fuertes, al morir su padre, en el gran ducado de Moscou, que debían poseer en comun, llegaba á la Horda una embajada para obtener del khan una resolución favorable. Simeon, primogénito de Ivan, sus hermanos y los demás príncipes del Nordeste de Rusia se presentaron á Usbek; pero como ningún príncipe podía competir en riquezas con el de Moscou, y como todavía se recordaban los servicios prestados por Kalita á la Horda, el khan Usbek nombró gran duque de Wladimir á Simeon, «poniendo á todos los príncipes rusos bajo su soberanía.» Además juró conservar la dignidad de gran duque en la familia de Kalita, aconsejó la paz y prometió no dar oídos á denuncia alguna (2).

Simeon pudo, pues, volver completamente satisfecho á su patria y supo robustecer su posición firmando en 1341 con sus hermanos un tratado en virtud del cual éstos prometieron respetarle como padre y Simeon, á quien llamaban ellos el «señor gran duque,» se obligó á su vez á aconsejarles en los asuntos importantes. Las denominaciones elegidas por los hermanos son en extremo características. El gran duque no era para ellos el hermano mayor ó el padre, como anteriormente le llamaban, sino el «señor,» *gospodin*, y durante todo el reinado de Simeon no encontramos indicio alguno de que sus hermanos le resistieran ó quisieran seguir una política independiente. La familia real moscovita no conoció los odios intestinos de hermano á hermano. La nueva provisión del trono de gran duque tuvo su consagración religiosa por medio de un acto solemne que se celebró en el templo de la Madre de Dios, de Wladimir. La humillación que, hábilmente conducida, se hizo sufrir á Nowgorod demostró que Simeon había heredado el talento político y la perseverancia de su padre. Esta ciudad tuvo que obligarse á pagar un tributo territorial, y Torschok, que se había atraído la cólera del gran duque, hubo de hacer efectivo un impuesto de mil rublos. Además de esto, Nowgorod hubo de pasar por la humillación de que en lo sucesivo cuando hubiese de implorar gracias y favores del gran duque, el *possadnik* y los *tisatzki* fueran descalzos y de rodillas á pedirselos al gran duque en plena asamblea (3). Quizás á esto debió Simeon el sobrenombre de «el Soberbio.» Desde entonces Nowgorod permaneció tranquila, y en 1347 el gran duque honró con su visita la ciudad, en la cual se detuvo tres semanas.

Entretanto, había fallecido en 1341 el khan Usbek: su hijo Ysanibeg — el Tinibeg de los cronistas rusos — fué asesinado, á poco de haberse sentado en el trono, por su hermano Schanibeg, soberano dotado de gran energía que reinó hasta 1357. De importancia suma para el gran duque era naturalmente estar en buenas relaciones con sus señores; por esto en 1342 partió para la Horda, donde recibió la confir-

(2) Según Tatischeff, que tomó este dato de fuentes que se han perdido.

(3) Tomamos también esta noticia de Tatischeff (tomo IV, página 147).

mación de su dignidad. Posteriormente, se presentó otras cuatro veces al khan, cuyo favor supo conquistarse con tanto arte y habilidad como su padre. Simeon se encargó de recaudar el tributo de los tártaros, con lo cual se libró de la plaga de los recaudadores de contribuciones de Tartaria. No sucedía lo propio con los vecinos principados rusos, pues así Rjasan como Twer, aniquilados ambos por desórdenes interiores, hubieron de sufrir la opresión de aquellos funcionarios. Esta circunstancia redundó en beneficio de Moscou, pues la población oprimida de aquellos países buscó y encontró tranquilo asilo en aquella ciudad, que vió de esta suerte aumentar su poderío y su riqueza. Simeon desplegó habilidad suma respecto del príncipe de Lituania, pues no solo supo hacer fracasar una tentativa que hizo Olgerdo para aliarse con el khan, sino que consiguió, además, que los emisarios de Olgerdo fuesen conducidos como prisioneros á Moscou, en donde los utilizó para mover á Lituania á firmar una paz para él en extremo ventajosa, que después se fortaleció por medio de los matrimonios de princesas rusas con Olgerdo y Lubart. Estas buenas relaciones fueron únicamente turbadas en 1352, y la causa de su alteración fué, sin que sepamos cómo, Smolensko, contra la cual marchó Simeon al frente de un poderoso ejército: los presentes y las pacíficas proposiciones de Olgerdo le indujeron á retirarse, no sin haber antes firmado con Smolensko una paz formal. Brillante fué, pues, bajo todos conceptos el reinado de Simeon. Sin embargo, en el último año de su vida el país se vió invadido por un enemigo contra el cual no valían la astucia ni la prudencia: la peste negra.

Los primeros síntomas de esta terrible enfermedad aparecieron en Órlatsch, junto á la desembocadura del Don; en Sarai, junto al Volga, y en Besdescha, hoy Wesedewo, junto á un confluente del Volga. Primero se hinchaban las glándulas de las articulaciones; luego los apestados arrojaban sangre y á los dos ó tres días fallecían. La peste se propagó con espantosa rapidez hacia el Este y hacia el Sur, y después de atacar los países genoveses y venecianos de las costas septentrionales del mar Negro, se corrió hacia el Oeste, á Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Suecia, de allí se dirigió á Pskoff y Nowgorod, y al propio tiempo estalló en el Sur de Rusia, en Kieff y en Chernigoff, acabando por invadir la Rusia central y oriental (1). La mortandad fué extraordinaria, pero no produjo la agitación que en Occidente. En 11 de marzo de 1353 falleció en Moscou el metropolitano Teognosto; pocos días después los dos hijos menores del gran duque; en 26 de abril este mismo, y seis semanas después su hermano menor Andrés. Como los hijos mayores de Simeon habían fallecido antes que su padre y como de sus hermanos solo vivía Ivan, éste fué el único heredero de Moscou y el sucesor probable al trono de gran duque.

CAPITULO XXIV

OJEADA HISTÓRICA SOBRE LA CIVILIZACIÓN MOSCOVITA DE LA ÉPOCA

Para entender el curso del posterior desenvolvimiento de Rusia, fuerza nos es detenernos un poco al llegar al presente punto, pues precisamente durante la primera mitad del siglo XIV fué cuando se echaron los fundamentos del estado de cosas y de la corriente de ideas que predominaron en la Rusia moscovita hasta el siglo XVII y, bajo algunos conceptos, hasta fecha posterior. No discutiremos sobre las causas que

(1) Encontramos una descripción detallada en la *Crónica de Pleskau*; Karamsin la ha extractado en la nota 357 del tomo IV.

produjeron el engrandecimiento de Moscou: si los hechos referidos no hablan con bastante elocuencia, toda deducción teórica es ociosa.

Para la historia sucesiva de Rusia es de suma importancia el hecho de que Moscou en su principio no era más que la propiedad de un boyardo. Cuando Yuri Wladimirowitz mandó dar muerte á Estéban Ivanowitz Kutschka y confiscó sus bienes, se apoderó de Moscou también. Es, pues, muy probable que la primera población que se estableciera en esta ciudad fuese esclava ó por lo menos sometida á servidumbre. Moscou tomó su nombre del riachuelo Moskowa y no es necesario explicar por qué en ella no encontramos una *wetscha*: faltaban para ello las premisas de una población libre y autónoma, y el núcleo de la que allí existía estuvo constituido durante mucho tiempo por los mismos vasallos del poseedor. Esto dió á los duques de Moscou una base más sólida de la que servía de apoyo á los demás príncipes rusos, pues no tenían que combatir desórdenes ni motines y procedían en el seno de sus posesiones como propietarios que, al cuidar de sus colonos, cuidaban de sí mismos. La tranquilidad y seguridad del estado de cosas de Moscou hizo que emigraran allí muchos colonizadores, sobre los cuales ejercía el príncipe la misma ilimitada soberanía que sobre el resto de sus vasallos. De aquí los esfuerzos de los príncipes moscovitas para transmitir de padres á hijos dentro de su familia la soberanía, mientras que en los demás principados se conservó el antiguo orden en virtud del cual los de mayor edad eran siempre preferidos, viéndose por lo mismo muchas veces el sobrino postergado al tío. Así mientras la asamblea popular de las antiguas ciudades, aun en el período que estudiamos, seguía interviniendo en la legislación, en la justicia y en la administración, en Moscou estos tres ramos correspondían únicamente al príncipe. Cuando la grande extensión de su soberanía hizo harto pesada para llevarla por sí solos la carga del gobierno, estos príncipes moscovitas crearon algunos organismos que les representarían. Entre estos organismos aparece en primer lugar el «Consejo» (*duma*), convocado por el príncipe en casos necesarios, y que se componía naturalmente de hombres de su confianza y funcionaba únicamente el tiempo indispensable. Si se le consultaba, debía manifestar su opinión al príncipe, el cual, después de haberla oído, la seguía ó no la seguía, según fuera su parecer. Ante este consejo se dilucidaban las cuestiones de la paz y la guerra, de las relaciones con los demás príncipes, del comercio é industria, hacienda, etc., y se veían también probablemente las apelaciones que los particulares interponían contra las sentencias injustas; pero todo esto era únicamente cuando así lo creía necesario el príncipe. La naturaleza misma de las cosas hizo que muy pronto á las personas de confianza del príncipe se agregaran los hombres de más respetabilidad, es decir, los boyardos, medio á que apelaron los príncipes para aumentar su importancia á los ojos de la población. Sin embargo, no existía propiamente derecho de pertenecer al consejo, el cual no tenía otra tradición más que la de una sumisión incondicional. Además de los miembros del consejo, utilizaba el príncipe los servicios de funcionarios que de hecho gozaban de gran importancia é independencia, aun cuando en teoría significaban respecto del príncipe tan poco como los demás. Estos funcionarios eran los gobernadores y los presidentes de distrito: los primeros, cuyo nombre ruso era *namesnik* y no como en otros puntos *possadnik*, tenían á su cargo la dirección de la administración municipal y eran nombrados y destituidos á su antojo por el príncipe, el cual solía elegirlos de entre los boyardos ó hijos de éstos y conferirles la dirección administrativa, la administración de justicia y el mando militar. Los presidentes de distrito (*wo-*